

El espíritu de unión se encuentra solamente en los seres desprovistos de prejuicios, dispuestos a prestar ayuda a todo semejante y a procurar el mayor beneficio a los que de alguna manera están ligados con esos seres por ideales o por intereses.

Entre los ferrocarrileros mexicanos debe haber un verdadero espíritu de unión. Todos estamos ligados por el mismo interés: procurar el mayor desarrollo de las empresas a que servimos, para poder disfrutar de los mayores beneficios, y creemos que también nos une el mismo ideal: procurar nuestro mejoramiento moral y material, para poder esperar que se nos llame, con toda justificación, buenos empleados y dignos ciudadanos. En nuestro concepto, la tarea más provechosa a que podemos dedicarnos, es la de formar una gran sociedad que comprenda todos los grupos existentes y pueda, por su fuerza moral y material, atraer a los individuos que actualmente se sienten desconñados y se muestran relácios para aumentar las listas de esas sociedades, precisamente por la estrechez de miras de algunas de ellas.

Estimamos que no es necesaria la existencia de varias agrupaciones de ferrocarrileros mexicanos, aunque nos explicamos ese hecho. Hay en nuestro gremio personalidades distinguidas que por su propio valer se han hecho dignas de admiración y han llegado a inspirar respeto por sus atinadas observaciones y por sus justos procedimientos. Tales personalidades, por girar en un círculo estrecho por circunstancias adversas a su expansión, han llegado a constituir el centro a donde converjen las actividades de los hombres que directamente son influenciados por ellas y fácil es explicarse que esas personalidades han llegado a representar los ideales de aquellos que

se encuentran a su derredor. No dudamos que cada uno de esos grupos representa también la suma de muchos esfuerzos. Si aseguramos que todos esos grupos forman, como lo dijimos anteriormente, los diversos miembros de un organismo que es preciso unir fuertemente para poder decir que estamos dispuestos a marchar hacia adelante.

Siendo una necesidad la formación de una sola y poderosa agrupación, es preciso que señalemos el grupo que deba servir de centro a ese movimiento.

Por nuestra parte, nos permitimos aconsejar que se elija al grupo que esté despojado de todo espíritu especialista, aquel que por su lema y por los principios que proclame, se halle en condiciones de recibir a los demás sin causarles distinciones ofensivas, aquel que haya demostrado que lucha por ideales tan amplios que son capaces de comprender los ideales de los demás grupos. No dudamos que haya en el gremio ferrocarrilero una agrupación que gustosa abra sus brazos a las demás y que reúna las condiciones necesarias.

Para que la designación que indicamos resulte acertada, excitamos a los miembros de la "Alianza de Ferrocarrileros Mexicanos," permitiéndonos excitar también a los miembros de las demás agrupaciones, a que se interesen por conocer el sentir de los individuos del gremio y comuniquen sus observaciones a sus directores respectivos, para que sean estudiadas y más tarde sirvan de base para hacer un llamamiento a todas las agrupaciones, con el fin de discutir el asunto con la amplitud que requiere.

Ojalá que nuestros esfuerzos nos proporcionen la satisfacción de exclamar: "¡EXITO!" como lo manifestamos en nuestro artículo: *UN IDEAL?*

J. C. Ybarra.